

# ¿Qué dijo?...

## ¿Bioética?

L. Daniel Otero\*

Los conceptos nacen y cobran vida, para dar orden y sentido a una realidad que de ordinario nos desborda. Sin conceptos, ningún espacio habrían ganado las ciencias y saberes, que hoy nos brindan las certezas de un suelo más o menos firme sobre el cual pararnos, o en el peor de los casos, explicar por qué ese piso se mueve cuando excepcionalmente lo hace. Pero paradójicamente, también con frecuencia hacemos mal uso de los conceptos y, a sabiendas o no, los convertimos en instrumentos de confusión. El de Bioética es ciertamente uno de los que han sufrido este maltrato. Quien haya tenido acceso a los planteamientos originarios de la Bioética hechos por el Dr. Van Rensselaer Potter, su único y verdadero proponente a principios de la década de los setenta, no puede sino asombrarse del giro de significado que prevalece en la gran mayoría de trabajos que bajo el estandarte de la bioética aparecen hoy, en un número frenéticamente creciente de publicaciones impresas y electrónicas. Lo que en origen tenía como preocupación

fundamental la supervivencia de la especie humana, y entendía como imperativo que los linderos de la ética fueran ampliados más allá de lo estrictamente humano, y dieran cabida a una “Ética de la Tierra” (Leopold, 1989), pasó a ser un tópico reducido al contexto de la medicina y aún dentro de ésta, predominantemente enfocado en aspectos concernientes a los dilemas surgidos, de la aplicación o no de nuevas tecnologías en el contexto de la biomedicina.

Podemos identificar algunas de las circunstancias que responden por esa perversión del término: Luego de aparecer en un artículo de 1970 y después en 1971 en el libro *Bioethics: Bridge to the Future* (Potter, 1970; 1971), el término tuvo difusión pública en un artículo de la revista *Time* en el mes de abril de este último año donde se hacía referencia al libro<sup>1</sup>. Desconociendo la connotación original y quizás de manera inadvertida, el término fue incorporado por el obstetra André Hellegers en el título del “Instituto Kennedy para la Reproducción Humana y Bioética”<sup>2</sup>, creado en fecha algo posterior en la Universidad de Georgetown,



<sup>1</sup> The Spirit: Who will make the choices of life and death. Revista Time, Lunes, Abril 19, 1971 <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,905036,00.html>

<sup>2</sup> En Inglés: Joseph and Rose Kennedy Institute for Human Reproduction and Bioethics

Washington D.C. A decir de Peter Whitehouse, una vez adoptados por los eticistas de Georgetown, los conceptos de la bioética de Potter “perdieron la competencia intelectual ante formulaciones dominantes que emergieron en Washington sustentadas por más dinero y mayor poder político nacional” (Whitehouse, 2003). Enormes inversiones para dotar al Instituto Kennedy de personal académico, de recursos para la formación de estudiantes graduados y por último, para la publicación de la Enciclopedia de Bioética, enorme esfuerzo editorial que involucró la participación de más de 280 personas bajo la dirección de Warren Reich (Gracia, 1998), fueron determinantes en el nuevo rumbo del neologismo. Por supuesto que aunque espurio, el nuevo significado ligado con cada vez más fuerza a las ciencias biomédicas, terminó por desplazar a aquel que era producto del esfuerzo intelectual de un individuo, cuya iniciativa tenía lugar además como actividad paralela a sus investigaciones oncológicas en el laboratorio McArdle, de la Universidad de Wisconsin en Maddison. A la vista condiciones de clara desventaja.

Lo forzado de la apropiación del término por los eticistas de Georgetown, se ha hecho progresivamente evidente, ello a pesar de posturas que todavía hablan de un “nacimiento bilocado” de la bioética (Kotow, 2000, Reich, 1994; 1995). Parece al menos, que ya a nadie le quedan dudas de que fue Potter quien acuñó el término, pero se pregunta uno si será eso suficiente para reivindicar su paternidad intelectual. Quienes creemos en su propuesta no podemos sino percibir un gran vacío, en toda la retórica empeñada en reconocer su autoría intelectual, cuando observamos el frenético incremento en publicaciones de bioética que insisten en ignorar sus aportes, o citas que ponen en boca de Potter planteamientos que no son suyos, o en el hecho de que los contenidos de su bioética permanezcan ajenos a los impartidos en postgrados de esa disciplina en los principales centros de Norteamérica y Europa<sup>3</sup>. Ni siquiera su propuesta de una Bioética Global, título del segundo libro de Potter, que aspira reivindicar la ética médica con su visión originaria de una bioética ecológica, parece haber sido comprendida y mucho menos asumida por los defensores de lo que se ha dado en llamar “*mainstream bioethics*”.

Mas allá del disgusto que se pudiera derivar, de ver desvirtuados y acallados los contenidos de una bioética que se muestra en la actualidad como sumamente pertinente, hoy cuando los cambios climáticos globales—entre otras amenazas

ambientales—parecen abofetarnos y señalar en forma acusadora el comportamiento arrogante y dispendioso de nuestra civilización, decíamos, más allá de ese disgusto, es evidente que nunca se podrá negar la importancia y pertinencia de una reflexión, que se ocupe de los difíciles dilemas que tradicionalmente han acompañado a la profesión médica. Pero es llamativo, muy llamativo, que el neologismo se adopte para re-bautizar lo que desde hace más de dos milenios, ha tenido un espacio propio y una tradición suficientemente larga para madurar sobre la base de las más difíciles experiencias de práctica profesional, y de los episodios no siempre benditos de su historia. Es interesante que se pretenda ahora darle un nombre distinto, por que los de *ética médica* o *ética de la enfermería* resultan insuficientes<sup>4</sup>. Quizás mi formación profesional de Ingeniero Agrónomo me impida ver esas insuficiencias. Ojalá alguien las explique.

\*Departamento de Biología, Universidad de Los Andes  
Grupo de Docencia en Bioética de la Facultad de Ciencias  
E-mail: ldotero@ula.ve

- Gracia, D. 1998 Fundamentación y Enseñanza de la Bioética No. 1, Colección “Ética y Vida”, Editorial El Buho, Santafé de Bogotá
- Kotow, M. 2000 Evolución del concepto de bioética. Revista Brasileira de Educação Médica (Rio de Janeiro), 24(1): 10-13
- Leopold, A. 1989 The Land Ethic. In: A Sand County Almanac . Oxford University Press (Special Commemorative Edition), New York, 228 pp.
- Potter, V.R. 1970 Bioethics: The Science of Survival. Perspectives in Biology and Medicine 14: 127-153
- \_\_\_ 1971 Bioethics: Bridge to the Future. Prentice Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, xvii + 205 pp.
- \_\_\_ 1988 Global Bioethics. Building on the Leopold Legacy. Michigan State University Press, East Lansing, Michigan, xvi + 203 pp.
- Reich, W. 1994 The word "bioethics": its birth and the legacies of those who shaped Kennedy Inst Ethics J. , 4(4):319-35
- \_\_\_ 1995 The word bioethics. The struggle over it earliest meanings. Kennedy Inst Ethics J., 5(1):19-34
- Whitehouse, P. 2003 The Rebirth of Bioethics: Extending the original formulations of Van Rensselaer Potter. The American Journal of Bioethics 3(4):W26-W31
- Williams, E. 2001 A legacy of Bioethical sustainability: In Memory of Dr. Van Rensselaer Potter II Global Bioethics 14(4):49-58

<sup>3</sup> Ver en Williams (2001, p 54): “I was never formally introduced to his writings, teachings or philosophies. I stumbled upon them almost by chance”.

<sup>4</sup> Engelhardt, T. 1988 Foreword. Pp. vii-xii In: Potter, V.R. (1988)